

TEMA CENTRAL

partidos en el país.⁸ Además de su pronunciado personalismo e incapacidad de articular intereses generales, se destaca su indisciplina (es común militantes y candidatos circulen de uno a otro de elección en elección) y su alta volatilidad electoral. De esta forma, los partidos en el Ecuador manifiestan una lógica predominante faccional que hace muy difícil que la representación fluya efectivamente; tienden a expresar de modo dominante el interés de grupos en muchos casos ajenos a la esfera política y que se encuentran ubicados en el ámbito regional, gremial, empresarial e incluso, étnico. Podríamos decir, incluso, que los partidos ecuatorianos funcionan más como maquinarias electorales, orientadas a permitir acceso a la toma de decisiones públicas por parte de grupos particulares, que como canales efectivos de intermediación y articulación de intereses diversos. Se trata de organizaciones capacitadas para ganar elecciones, grupos estructurados para poner en marcha campañas electorales y desplegar actividades proselitistas, que posibilitan que quienes los patrocinan accedan a cargos, recursos e influencia estatal. Algo así como que participar en elecciones se convierte en una vía de acceso directo o indirecto a espacios de poder por parte de grupos sin vocación para expresar proyectos o visiones colectivas. Estas maquinarias electorales muy raras veces exponen un programa o proyecto ideológico, sino el deseo y voluntad de un grupo particular de avanzar sus aspiraciones mediante la toma directa de espacios de poder político.

Esta generalización, quizá, no hace justicia a los esfuerzos realizados por algunas organizaciones políticas en el Ecuador durante las últimas dos décadas. En verdad, estructuras partidistas como Izquierda Democrática o el Partido Social Cristiano han logrado consolidar una organización que insinúa el peso de una cierta orientación ideológica (de centro izquierda y de derecha, respectivamente). Sin embargo, de una u otra manera, todos los partidos en el Ecuador están dirigidos por liderazgos que los determinan y han dificultado la renovación de sus cuadros; sus divisiones y posiciones reflejan finalmente más el corte personalista de su funcionamiento que el predominio de posiciones ideológicas que expresen la articulación de demandas económicas y sociales.

Junto a ello, una tendencia que se ha decantado en los últimos años es el colapso de los referentes políticos nacionales. Si durante los años ochenta, existían partidos y liderazgos nacionales, indiscutiblemente los casos del Partido Social Cristiano y León Febres Cordero, Izquierda Democrática y Rodrigo Borja o el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y Abdalá Bucarám, para los años noventa dichos partidos y todos los demás solo pueden reclamar una influencia

regional, en el mejor de los casos. Se puede afirmar, que durante los años noventa los partidos nacionales desaparecieron en el Ecuador. Quedan partidos, líderes y referentes electorales con fuerza regional, pero los partidos nacionales dejaron de existir.

A diferencia de lo que ocurrió en otros países andinos que durante los años noventa vieron colapsar su sistema de partidos, en el Ecuador los partidos políticos que se consolidaron con el retorno a la democracia de 1979 tuvieron una seria merma de su influencia nacional, pero se mantuvieron como referentes electorales a nivel regional. Esta tendencia se manifiesta en las elecciones de los gobiernos seccionales y en las elecciones legislativas. Un vistazo al Congreso ecuatoriano electo en el 2002 no denota el fin de los partidos sino su continua capacidad para dominar los escenarios electorales provinciales. En efecto, si sumamos el número de escaños alcanzados por los partidos políticos que vienen actuando desde el retorno democrático, a saber, el Partido Social Cristiano (25 diputados), Izquierda Democrática (16 diputados), Partido Roldosista Ecuatoriano (15 diputados), Democracia Popular (4 diputados), Partido Socialista (3 diputados), Movimiento Popular Democrático (3 diputados) y Concentración de Fuerzas Populares (1) éstos controlan 70 por ciento de la legislatura⁹. La vigencia y efectividad de los partidos para captar puestos de representación a nivel provincial, no opera de igual forma en las elecciones nacionales. Si realizamos un cálculo similar con los candidatos presidenciales en la primera vuelta de las elecciones de 2002, encontramos que los tres primeros lugares fueron ocupados por candidatos provenientes de movimientos electorales que terciaron desde fuera y en contraposición al sistema de partidos, Lucio Gutiérrez, Alvaro Noboa y León Roldós. Los tres alcanzaron el 53.1 por ciento de los votos válidos. En cambio, los postulantes de partidos consolidados como Izquierda Democrática, Partido Social Cristiano y Partido Roldosista Ecuatoriano sumaron conjuntamente 38.1 por ciento.

Autores como Flavia Freidenberg, sostienen que, a nivel regional, los partidos en el Ecuador sí cumplen con cierta efectividad varias funciones de representación como la de estructurar la competencia electoral, crear un universo conceptual para la interpretación de la realidad política, establecer alianzas, así éstas sean móviles y extremadamente flexibles, y proveer cuadros para las instituciones y operación del sistema político.¹⁰ Según esta autora, al menos en el ámbito regional los partidos ecuatorianos sí actúan como estructuras de intermediación política, y ello, en la medida que los electores los siguen considerando como referentes electorales pese a los discursos antipartidistas y antipolíticos que se manifiestan constantemente. Sin embargo, donde los partidos ecuatorianos sí muestran serias deficiencias para cumplir con dichas funciones es a escala nacional. Ello tiene muy serias consecuencias, pues implica una debilidad para trascender sus localidades, para agregar demandas y actuar como instancias representativas más allá de su procedencia regional, su contexto socio económico, de grupo o de parentesco inmediatos.¹¹

El desnivel de representatividad entre la política nacional y regional se

manifiesta claramente en nivel de credibilidad ciudadana del que gozan las instituciones de gobierno nacional y seccional. De acuerdo al estudio *Auditoría de la democracia Ecuador* realizado por la Universidad de Pittsburg en el año 2001, el apoyo institucional al gobierno nacional, Congreso y Partidos Políticos llegó a puntajes de 30.5, 24.7 y 21.4 sobre 100 respectivamente, mientras que instituciones como juntas parroquiales, municipios o los consejos provinciales alcanzaron puntajes mucho mayores: 46.9, 46.7 y 40.0 en el mismo índice.¹² En general, el nivel de aprobación de alcaldes y prefectos es mucho mayor que el de autoridades nacionales. Esa ha sido una de las características de la política ecuatoriana nacional desde los años noventa. Paradójicamente, mientras que nacionalmente la inestabilidad y el conflicto han consumido al sistema político ecuatoriano, mientras la credibilidad de los presidentes en funciones e instituciones representativas como el Congreso se ha ido a pique, la credibilidad y aceptación para autoridades locales ha crecido, al punto de que muchos de ellos han logrado reelegirse¹³.

8 Para estudios sobre el sistema de partidos en el Ecuador referirse a Simón Pachano, La representación caótica. Quito, FLACSO, 1998; Flavia Freidenberg, Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y el PRE para ganar las elecciones. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional, 2003; Andrés Mejía; "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación". Documento de trabajo, No. 5, CORDES, 1998; Francisco Sánchez, "El mundo no está hecho para los partidos", Revista Ecuador Debate, No. 46, CAAP. abril 1999.

9 La conformación del Congreso, a partir de 2002, tomó como referencia solo la elección de diputados por circunscripciones provinciales. A partir de ese año, se eliminaron los diputados nacionales que competían electoralmente en todo el país por veinte escaños en el Congreso. La legislatura ecuatoriana se redujo a 100 diputados electos a nivel provincial.

10 Flavia Freidenberg, Jama, caleta y camello, p. 26.

11 Flavia Freidenberg, Jama, caleta y camello, pp. 28-29

12 Mitchell Seligson, con la asistencia de Agustín Grijalva, Auditoría democrática Ecuador. Quito. Ediciones Cedatos, 2002, p. 35.

13 Esa ha sido una tendencia a nivel de casi todas las ciudades grandes e intermedias del Ecuador. En el caso de Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato, Loja, entre otras, las autoridades municipales han sido reelectas en forma consecutiva, lo cual ha permitido continuidad en el desarrollo y aplicación de sus políticas municipales.

